

## HACIA UNA PASTORAL EDUCATIVA

**Pistas para un trabajo de integración entre educación y acción evangelizadora: hacia una Pastoral Educativa.**

11.30 - 1 pm

Hno. Felipe Álvarez



Cuando me invitaron a participar en este encuentro recordé lo primero el compromiso que tengo con la familia de Fe y Alegría, que ha marcado 10 hermosos años de mi vida. Pero la temática que se me pedía abordar me causó cuando menos susto: no creo ser yo quien vaya a enseñar a nadie cosas de pastoral, área de la que estoy bastante desvinculado; además, en Fe y Alegría hay mucha gente que tiene gran compromiso con la pastoral y que podrían sistematizar las ideas mucho mejor que yo.

Quizá sea este sentimiento el que marca en gran medida la realidad pastoral en el mundo de la educación, incluido el movimiento Fe y Alegría: la pastoral es cosa de los de pastoral, no tanto de los profesores (salvo los de religión), nada que ver con los de técnica y menos aún con la directora, salvo que algo de su tiempo aún lo dedique a catequesis. Es aventurado decir que esta afirmación va con todos nosotros, que este sentimiento sobre la pastoral es lo que hay. Ojalá no lo fuera, pero eso tenemos que comprobarlo.





las que una escuela se implica y los convenios que realiza; cuando una escuela evangelizadora entra en contacto con otras escuelas y con otras instituciones puede transferir algo de lo que tiene, al menos puede sembrar en los otros la semilla que uno produce. ¿Cómo no ser profeta cuando se lleva fuego en el corazón?, ¿cómo no hablar de la felicidad que uno lleva dentro?



¿Pensamos de cuando en cuando cuánto Evangelio hay en nuestra labor educativa?

¿Cuidamos la actitud y capacidad evangelizadora de nuestros docentes y colaboradores?

¿Implicamos en esta labor a toda la comunidad?



¿Qué cambios afectan hoy más significativamente a nuestra escuela?

¿Cambió en algo nuestra pastoral?

### Pastoral Educativa

Creo que no está de más revisar qué significa este concepto, qué prácticas están asociadas a eso que llamamos Pastoral Educativa. En épocas no muy lejanas la pastoral era cosa de la parroquia, cosas de los pastores de la Iglesia. Pero poco a poco la escuela, particularmente la escuela cristiana y más aún la escuela gestionada por congregaciones religiosas, sacerdotes y gente de gran compromiso cristiano, fue asumiendo algunas funciones típicas de la iglesia: misas, pastoral sacramental, educación cristiana,...



Hasta tal punto que muchos colegios confesionales llegaron a hacer una labor pastoral más significativa que la parroquia. De igual manera muchas familias católicas optaron para sus hijos por una educación en escuelas católicas, colegios parroquiales y similares, confiándose en gran medida la formación cristiana de los niños y jóvenes a la escuela. De esta manera se fueron liberando responsabilidades a la parroquia y a la familia...



Conviene reflexionar un poco sobre el término “**educación**”. Todos los maestros hemos estudiado el origen de la palabra y sabemos que se le puede dar un sentido de guiar, iluminar, ayudar al alumno para que saque los conocimientos que lleva dentro, ayudarle a construir saberes,... Desde una perspectiva tradicional educar es enseñar, transmitir unos saberes de modo que el alumno llegue a saber lo mismo que yo sé. Desde una perspectiva moderna decimos que se educa para saber más que para conocer, pero, sobre todo, que se educa para ser, para vivir, para convivir. Decimos que se enseñan conocimientos y habilidades o destrezas, pero sabiendo que el reto está un poco más allá, en la formación de capacidades y competencias. Con todo, hay que reconocer que en medio de tanto cambio, particularmente en el mundo de la educación, hay que reconocer que una cosa

tucionalmente; quizá muchos se nieguen a perder su tiempo en estas cosas, pero quienes apuesten por la pastoral lo deben hacer. Y, para bien o para mal, si se hace un discernimiento eso tiene consecuencias: la conversión del corazón que va de la mano con la conversión de la vida; y aunque a nadie se le puede obligar a cambiar, el reto es para todos y más notoria será la conversión cuantas más personas se impliquen en ello... Y la conversión no se da de la noche a la mañana, sino que hace falta tiempo, esperanza y paciencia.

Un segundo paso importante es cuidar la **selección y formación del personal**. Elegir al personal por titulación, por conocimiento, por capacidad para programar, en habilidad didáctica,... todo eso es necesario, pero necesitamos también maestros capaces de evangelizar. El evangelizador ha de tener actitud de mejorar profesionalmente. El no evangelizador ha de abrirse a la capacidad evangelizadora (y si no es creyente, que tenga al menos los valores humanos de Jesús). ¿Invertimos en formación cristiana de nuestros docentes? ¿Les ayudamos a crecer en su fe y compromiso cristiano? ¿Les evangelizamos? ¿Nos preocupamos por sus necesidades, por su felicidad,...? Todo lo que les evangelicemos a ellos repercutirá enseguida en la evangelización que ellos realicen con sus alumnos.



La visión es **implicar a toda la comunidad educativa** en este talante pastoral-evangelizador. Primero, sin lugar a dudas, es la cabeza, la dirección; luego son los docentes; después son nuestros destinatarios, los alumnos; pero también hemos de preocuparnos por sus familias, por el resto de trabajadores de la institución, por los exalumnos. Y finalmente hemos de preocuparnos también por ser, en la medida de lo posible, evangelizadores de nuestro medio: nuestro barrio, su problemática y necesidades particulares, las instituciones a las que podemos aportar algo. En este sentido son de gran utilidad las redes en

algo diferente de lo de que decimos ser. ¿Cuáles son las decisiones frente a las malas conductas de los alumnos, los bajos rendimientos académicos, los impagos de las familias, los criterios de ingreso y matrícula,...? Nada de esto es ajeno a la evangelización, todo esto es profundamente la pastoral del colegio.

¿Cuáles son las prioridades en nuestra escuela?

¿Rebajaríamos calidad para crecer en humanidad? ¿Y en Evangelio?

### ¿Qué hacer?

Una tarea fuerte es la de **evangelizar el currículo**, pero ese tema lo veremos más tarde.

El primer paso importante es sin duda **discernir** si lo que hay en nuestras escuelas es Evangelio o es más bien lobo disfrazado de cordero. Los puntos álgidos nos pueden ayudar a discernir. En las preguntas que han surgido dispersas en las líneas precedentes seguramente ya hemos ido haciendo nuestro discernimiento. ¿Cómo van nuestras labores de gestión? ¿Cómo va nuestro trabajo en aula? ¿Qué talante tienen nuestras acciones de pastoral explícita? ¿Cómo nos ve la gente, los de dentro y los de fuera? ¿Cuáles son los grandes principios que sostienen nuestro proyecto educativo? ¿Somos cristianos de nombre o de hecho? Y esta tarea de discernimiento corresponde hacerla a cada uno, pero también insti-



son los discursos sobre lo que las cosas son y otra algo diferente lo que las cosas son en sí. Así es normal tener un discurso de educador progre y trabajar a diario en base a un paradigma muy tradicional.

Si bien en las escuelas encontramos de todo, suele ocurrir que en Fe y Alegría la teoría y la práctica están más cercanas entre sí: es más fácil reconocer la centralidad del alumno, la preocupación institucional por la formación integral de la persona, el cuidado por determinadas áreas que muchas escuelas descuidan (lo técnico, lo espiritual, la ciudadanía, los valores,...). En definitiva el quehacer nos habla de lo que somos y el clima de nuestras escuelas habla de ello: la sociedad, las familias, los alumnos y exalumnos nos lo reconocen.

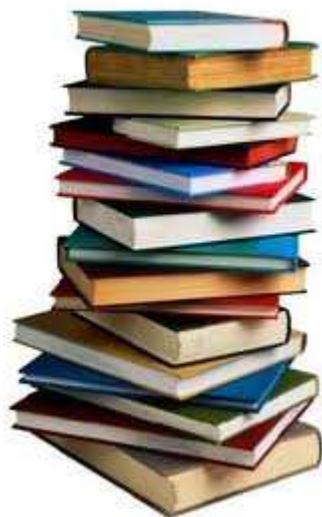


Igualmente conviene pensar en el significado del término “**pastoral**”. Si nos remitimos a la biblia, en ella se nos presenta la figura del pastor en un contexto agropecuario: da gusto ver cuando el pastor sale con sus ovejas y llegan por el secarral a pastos verdes y apetitosos o a un arroyo de agua; en ese momento las ovejas se desbocan por ganar lo que tanto les gusta, lo que cubre su máxima necesidad. Esta es la imagen que está de trasfondo en la Biblia, y a ella podemos añadir la del pastor que defiende a sus ovejas del lobo, la del que carga con la oveja herida o la del que sale a buscar a la perdida y se alegra al encontrarla. Todos tenemos claro que esa imagen de pastor es la que encarnó Jesús: fue guía para la gente, sus palabras y sus acciones saciaron las necesidades de sus contemporáneos, se preocupó por los más necesitados



con preferencia, no temió enfrentar al lobo y dar su vida por sus ovejas. Ser pastor es por tanto hacer lo que Jesús hizo: anunciar el Evangelio con la palabra y con la vida, es evangelizar, construir el reino según el criterio de la nueva ley del amor. Creo que así debieron ser los primeros pastores y presbíteros en la iglesia, pero poco a poco el pastor pasó a ser más un jefe, alguien preocupado de sus cosas más que de sus ovejas, alguien ocupado en sacar provecho de sus ovejas en lugar de atenderlas. Y hoy tendríamos que preguntarnos si los pastores son personas al estilo de Jesús, si en algo satisfacen las necesidades de sus ovejas.

Podemos pensar que pastoral y educación son dos ámbitos que poco tienen que ver: maestro a tus libros, pastora- lista a tu Biblia. Pero el reto de estos días de reflexión –que seguramente no se inicia sino que ya lleva un buen tiempo calentando sus neuronas– consiste en ver que educación y pastoral van de la mano, que la educación no puede desvincularse de la pastoral en tanto que su preocupación es la persona integralmente entendida, y que la pastoral no consiste en andarnos por los cielos, ruta que a muy pocas de nuestras ovejas interesa ya hoy por hoy.



En nuestro caso creo que un tercer término para reflexionar es el de “**Evangelización**”, entendido como anuncio del evangelio, la Buena Noticia, la implantación del Reino de Dios. No pretendo que miremos a los grandes procesos de evangelización del apóstol Pablo en el inicio del cristianismo, lo que se hizo en los procesos de conquista, por ejemplo del Nuevo Mundo, la labor de Francisco de Javier. Prefiero mirar a Jesús, pues en el fondo es Jesús y su estilo de vida el que nos da las pautas. Él recorría los pueblos llevando el anuncio de que el Reino había llegado; lo anunciaba en las calles y también en las sinagogas, apoyándose en la tradición religiosa de los judíos; pe-

importa si te pegaron o te apartaron o te humillaron. El testimonio del docente no puede ser un “laissez faire” ¿Dónde está la Buena Noticia en todos estos casos? La respuesta es fácil: “Hemos optado por la calidad y todo eso nos baja puntos”. Lo cierto es que Jesús hizo



Evangelio con doce a los que puso de maestros sin tener grandes títulos y acogió como alumnos a publicanos, pecadoras y pecadores, enfermos, pobres y demás. Sin lugar a dudas en la escuela lo tenemos más fácil.

**La gestión de la escuela.** Con frecuencia nuestras escuelas se han complicado tanto que ya la Hermana que está a cargo de la dirección no puede hacer pastoral; al principio hasta la directora hacía catequesis, llevaba sus grupos, pero ya no es posible. Y si la cabeza no se implica en la pastoral, ¿qué pastoral puede haber en la institución? Sin embargo, la pastoral que a la directora le toca hacer no es precisamente la de los grupos de catequesis; su pastoral es la de las decisiones, la del trabajo con su equipo y con los profesores, la de orientar ‘evangelizadamente’ su institución, la de iluminar las situaciones. A ella le corresponde, como Jesús hacía, estar al tanto de las necesidades de su gente, acercarse al ciego y tocar su ojo, dejarse tocar por el leproso, dar respuesta al fariseo, multiplicar el pan, calmar la tormenta y gritar día y noche que el Reino de Dios está cerca. Las decisiones que se tomen desde la dirección definirán el clima de la institución, y en este nivel también puede haber un “laissez faire” que dé a entender que somos



**Evangelización cristiana... y humana.** En este punto hay que hacer una apreciación: muchos docentes no tienen por qué ser cristianos ni la escuela cristiana tiene por qué seleccionar según este criterio a sus docentes, como muchos alumnos tampoco lo serán. Jesús no cerró su



obra a su círculo de correligionarios, sino que la abrió; de igual manera la iglesia en sus primeros siglos se expandió en base a la apertura de sus valores a otras culturas y religiones conservando su identidad. El cristiano ha de reconocer que “nada humano le es ajeno” y que, precisamente, ese es el

cimiento de toda la evangelización. Por eso la tarea fundamental de los maestros en una escuela cristiana es trabajar a fondo los valores humanos, antes que los cristianos. La tolerancia, el respeto, la solidaridad, el perdón, el esfuerzo, la responsabilidad,... son valores que están en todos nuestros proyectos educativos, y que tenemos obligación de hacer de ellos nuestra vivencia cotidiana y, sobre todo, la de nuestros alumnos. Pero ¿qué pasa con la escuela cristiana que por competitividad es capaz de relegar cualquier otro valor?, ¿y cuando no es inclusiva, se niega, le tiene miedo?, ¿y cuando no hay perdón para la falta sino sólo sanción?, ¿y cuando el principio de autoridad

arrolla con la debilidad del alumno?, ¿qué pasa cuando en nuestra escuela no pueden matricularse los que tienen otro credo o aquellos cuyos padres no están casados por la iglesia? ¿Qué pasa cuando los docentes dejan pasar por alto las situaciones de violencia entre compañeros, falta de respeto, irresponsabilidad, egoísmo? En ese caso estamos dando al alumno el mensaje de que eso es válido, de que así es la vida, de que no me



ro, por si había dudas, lo iba haciendo realidad: curaba enfermos, echaba demonios, acogía a pecadores, enfrentaba la injusticia,... llevaba felicidad...se jugaba en ello la vida... no llevaba la casa a cuestas, ni túnica de repuesto, ni bolsa... y hasta el final, sin dejar cosas a medias.



La pregunta es entonces ¿en qué consiste la evangelización en la escuela? Podríamos decir que para evangelizar hemos de poner cruces, hacer misas y catequesis, distribuir biblias. Pero todo eso es nada si Jesús no se hace presente a la comunidad educativa. El reto consiste en ser Jesús en la escuela, con nuestros alumnos, nuestros colegas, nuestras familias, nuestro barrio. No se trata de hablar de Jesús o como Jesús, sino de hacer como él: anunciar conversión (no porque haya que acusar a nadie de pecador, sino porque todo debe cambiar y a mejor: el alumno que no es responsable, el que es violento, el que fastidia al compañero,...) y ayudar al cambio, ser sensible a las necesidades de los demás y tratar de apotrar felicidad en esas situaciones, acoger a los pecadores y a los excluidos y a los pobres (ellos eran los preferidos de Jesús), arriesgar poniendo a la persona por encima de los intereses económicos, políticos, la imagen, la comodidad,...



Con frecuencia la labor de los cristianos es ‘descristianizadora’ cuando nuestro testimonio no provoca felicidad a las personas, no ayuda a encontrar el sentido de la vida. Quizá podamos darnoslas de muy cristianos y hasta ir a misa todos los domingos o todos los días. Pero eso sería precisamente un antitestimonio cristiano si a renglón seguido no respeto a mi alumno, no me preocupo por sus necesidades, me da igual si académicamente no progresa o si se hunde, si hoy no comió,... Y lo mismo que decimos del ‘muy cristiano’ podemos decir del ‘profesor’ que todo lo sabe, que saca a los mejores alumnos,... sería un antitestimonio de educador. En estas situaciones seguramente Jesús nos llamaría fariseos, ‘perfectos’ en nuestra ley, pero muy malos para el Reino de Dios, malos para proyecto de Dios que no es otra cosa que hacer feliz al hombre.



### La acción pastoral

Quizá con las ideas precedentes nos empezamos ya a cuestionar algunas cosas de lo que entendemos por pastoral en nuestras escuelas. De todas maneras, si hemos de hacer un informe sobre la pastoral que en ellas se desarrolla comenzará a aparecer la lista conocida:

**Sacramentos.** Se hace catequesis, se prepara a los niños para la Primera Comunión, a los jóvenes para la Confirmación. En algunos casos hasta hay espacios de preparación al matrimonio de algunos padres especialmente allegados a la institución. En algunos momentos hay la posibilidad de preparar la confesión y celebrar el sacramento,... Los sacramentos son fundamentales en la vida cristiana, pero son un símbolo de lo que debe ser la vida y la opción cristiana de la persona. No deberían ser tratados como una meta en sí sino como verdaderos procesos de maduración cristiana. Su espacio natu-

brá alcanzado hace tiempo— la pregunta es: ¿qué pasa con el aula, con todas esas horas de clase que no son Religión y que no se hace oración ni acciones pastorales y que son el sentido de la escuela y su rutina diaria? Y entonces cabe la respuesta: “¡Ah, no! En Matemáticas no nos dedicamos a evangelizar, en Lengua tampoco, en Ciencias nada que ver, en Inglés sí aprenden ‘Our Father’,... Pero no, las clases son las clases. En clase no se evangeliza, para eso está la pastoral”. Volvemos así al inicio: si pastoral sólo son las acciones pastorales, la labor pastoral se convierte en una cosa de pocos y la escuela que se autodenomina cristiana renuncia a evangelizar. Si mi interés en la escuela es que los alumnos sean buenos en las materias académicas no necesito ser una escuela cristiana. Pero si quiero ser una escuela cristiana es porque pretendo que la evangelización llegue, a ser posible, hasta la raíz. Y la raíz es el aula y son cada una de las asignaturas que en ella se trabajan.



El **testimonio** del educador es la principal acción evangelizadora que podemos realizar en la escuela. Y no faltan escuelas donde es más evangelizador el portero que cualquiera de los profesores, la bibliotecaria que la directora. Si Jesús no hubiera hablado del Reino la gente lo mismo lo habría experimentado por su vida y por lo que hacía y por cómo trataba a la gente. Por eso que el profesor de Matemática o el de Educación Física están llamados a ser evangelizadores también. ¿Qué imagen de cristiana da una escuela donde un docente maltrata a un alumno y se defiende al docente, de repente porque es muy cristiano?



Muy al contrario: ¿cuál es la imagen de la escuela donde sus docentes escuchan a sus alumnos, les animan, les ayudan a superar sus problemas, perdonan cuando hay que perdonar y denuncian cuando hay que denunciar, consideran siempre al alumno como lo más preciado que hay en la institución? Las palabras, los hechos, los valores del maestro son el mejor evangelio que el alumno puede recibir en el aula, no importa de qué asignatura.

**Formación cristiana de profesores.** Muchas escuelas cristianas se preocupan en sus planes pastorales por este aspecto. Si queremos una escuela cristiana y evangelizadora serán nuestros profesores quienes lo promuevan, pues ni el nombre de la escuela ni su declaración de principios por sí mismos lo lograrán. Posibilitar que los docentes profundicen sus vivencias humanas desde una perspectiva cristiana, que vivan cada día más cercanos a Jesús y según su estilo, que profundicen y compartan con los colegas lo que significa el evangelio y la escuela. La cuestión es: ¿cuántos profesores de una escuela cristiana se embarcan en estos proyectos?



¿Nos vemos reflejados en estas acciones pastorales?

¿Nos satisfacen? ¿Son suficientes?

### La evangelización en la escuela

No podemos minusvalorar ninguna de las acciones mencionadas hasta ahora y muchas otras iniciativas que en las escuelas se dan. No obstante cabría aún preguntarse si con todo eso estamos evangelizando. Y para llegar al punto clave –que supongo que la mayoría ya ha-

ral debería ser la parroquia, allá donde lo cristiano se vive en comunidad y de manera muy explícita. Y, por supuesto, los sacramentos no deberían ser la única pastoral en una institución.



**La oración.** Es una acción propia del creyente y hasta una necesidad. La familia debe enseñar a orar, la comunidad cristiana lo hace con el ejemplo, la escuela también puede y debe hacerlo. Muchos maestros rezan con sus alumnos al inicio de la jornada; en algunos colegios la oración es masiva en un momento de formación antes de ingresar a las aulas. Todo esto es bueno, pues se crea un ambiente religioso, pero si no se cuida, la oración se convierte en una rutina, a veces es algo que aburre a muchos que no están en ese nivel, con frecuencia se ve como algo de mayores cuyo contenido no dice gran cosa al niño o al joven, oraciones que se suben al cielo y se olvidan de los que estamos en la tierra y queremos ser felices viviendo aquí. Además, con frecuencia nuestras oraciones son tan católicas que violentan a quienes no son cristianos como nosotros, a quienes tienen otra



religión, otro credo. En la misma línea, pero apelando a la voluntad del interesado, existen también grupos de oración (de profesores, juveniles,...). Enseñar a orar es parte de la evangelización, no podemos presuponer que la gente, por ser cristiana, sabe orar; hay que ayudar a la persona a descubrir y profundizar su dimensión espiritual, y para esto hacen falta guías.

**Los grupos juveniles.** Son un espacio ideal para que el joven reflexione, comparta, se divierta con otros de manera sana y con contenido cristiano. Mejor si son el espacio para la maduración de su incipiente fe cristiana y el enlace con compromisos y experiencias contundentes de vivencia del Evangelio.



**Los retiros y jornadas.**



**Los símbolos cristianos**



**La clase de religión.** Para muchos este es en la escuela el espacio privilegiado para la pastoral y la evangelización. La gran batalla de la iglesia católica en algunos países está siendo conservar la clase de religión como un espacio educativo obligatorio, pero a esto subyace un sentimiento de derrota: no somos capaces de formar cristianos en el hogar y tampoco vienen los niños y jóvenes con mucha asiduidad a la parroquia, así que la escuela supla lo que en los espacios fundamentales es carencia. Pero no debería ser así, pues la clase de religión es un espacio que congrega cada vez más a personas de diferentes



confesiones, por lo que debe ser manejada con mucho respeto, como un espacio ante todo de formación humana desde la cultura cristiana, como un espacio de análisis crítico de la cultura cristiana en la que todos confluímos aunque no compartamos

**La catequesis familiar, escuela de padres.** Este es un espacio precioso de evangelización, de humanización. La familia tradicionalmente no ha sido recibida en la escuela, pero hoy en día la escuela está obligada a educar de la mano con la familia. Por eso los espacios de escuela para padres y de catequesis familiar son de gran ayuda para la familia y por ende para la educación y para la vivencia sana y humana de los hijos en su seno.

